Breves argumentos sobre la cultura hegemónica argentina en torno al futbol y a los ingleses

Primero diremos como se articulan por separado, entre tales nacionalismos, de forma general y de forma futbolística.

En términos de poder, es decir, de sometimiento, Inglaterra ha sometido a la nación argentina, si bien no en todas las guerras militares llevadas a cabo, de forma directa entre ambos, si se han quedado con territorio argentino, no podemos decir lo mismo de argentina sobre ellos. También ha sido sometida económicamente y esto en sentido unilateral por los ingleses. Políticamente no parece que haya nada en que los argentinos encuentren tierra firme donde apoyarse, más bien suelen ser las políticas imperiales las que los condicionan a ellos. Culturalmente en general el sometimiento también sigue siendo ingles.

En la competencia nacional futbolística, teniendo en cuenta solamente los mundiales Inglaterra le ha ganado 3 veces mientras que Argentina solo dos.

Con solo estas premisas, dispondremos a hacer un breve análisis. Argentina a simple vista parece ser el gran sometido/perdedor, sin embargo la simbólica nos tiene preparado un mundo ideal donde ambas naciones son las poderosas ganadoras, desde un punto de vista nacional subjetivo.

Maradona, símbolo del futbol mundial, gesta la mítica epopeya del héroe que vence prácticamente él solo a todo el equipo ingles, dejando a sus gladiadores desparramados por el campo, humillándolos, como hace 4 años atrás lo hizo Inglaterra con miles y miles de argentinos, esa vez, no desparramados por el campo, sino llenos de sangre, humillando a toda la nación argentina al reiterar su poder y sometimiento militar sobre las islas Malvinas o, como ellos las llaman, las Falklands. Si sumamos a estos hechos la dominación económica, por parte de los ingleses, de una alevosía tan humillante por las vidas que les arrebatan a los argentinos de forma tan indirecta y compleja. Podemos concluir que el mito futbolístico genera un sentimiento de orgullo en los argentinos, que distorsiona la realidad, de tal forma que se olvidan las humillaciones pasadas, presentes y por ende incapaces de revertir las futuras.

Parafraseando a Nietzsche “Eso a pasado -dice mi memoria. -Eso no me pudo haber pasado -dice mi orgullo y permanece inflexible. Al final la memoria cede.” Cede ante la humillación pasada, transfiriendo narcisamente a un tiempo y espacio, digamos, un contexto, donde pueda competir con el otro que nos ha humillado, competir y someter al otro para sentirse orgulloso. El papel de la represión juega tan a la defensiva que si la Nación argentina no quiere concientizarse de su pasado, seguirá metiéndose goles en contra. Su ego seguirá siendo lastimado. La transferencia intersubjetiva de un contexto más general y amplio a uno más reducido, por donde así poder hacer frente al otro, refleja una realidad tergiversada. Al igual que narciso, al verse en las aguas y contemplar su reflejo, cae en lo hondo y termina ahogándose. Este principio de realidad patológico de la Nación argentina es observable en la cantidad de energía puesta

en determinadas áreas de su cultura, siendo la exacerbación de la competencia futbolística uno de sus síntomas más palpables.

Quien se precie de socialista, no puede reducir sus concepciones a un materialismo dialéctico simplista, tergiversado, que no tiene en cuenta todas las consciencias que las distintas ciencias expanden. La ilusión capitalista no solo es sospechada por una consciencia marxista, sino también en el inconsciente. Metafóricamente, la economía libidinal también se encuentra en una lucha de clases, una lucha dialéctica entre la inconsciencia y la consciencia, la pulsión de vida y de muerte, el explotador y el explotado. Hay que escuchar a los explotados por la pulsión de muerte que la inconsciencia hace hablar, sospechando del orgullo egoísta y la pulsión de vida ilusoria del sistema explotador humillante.